



## A MÍ QUE ME INCINEREN

A mí que me incineren, cuando la doble, que luego hay por ahí mucho aprovechado que viene y se te lleva la muela de oro, o el reloj sumergible, o el bolígrafo fuente, o el carnet del Real Madrid.

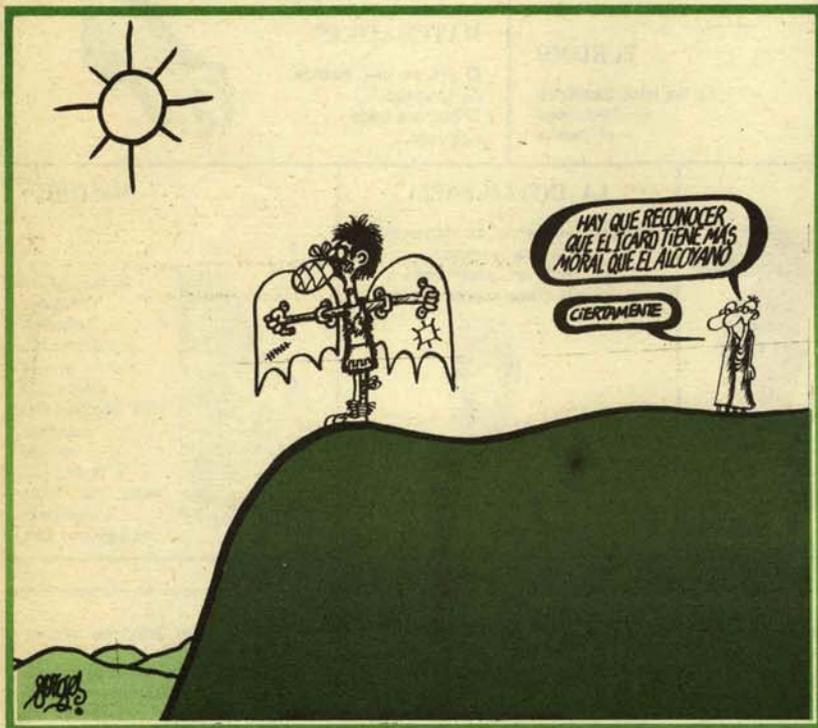
A mí que me incineren, que luego viene mi señora, con su manía de registrarme los bolsillos, y aprovechando que estoy en el otro mundo me mira el teléfono de Coralita para llamarla golfa y progre, y colgar. O me roba la calderilla, como tiene por costumbre, o me figa la nómina de la oficina y se entera de lo que gano y de lo que le estaba robando a lo que ella me robaba.

A mí que me incineren,

porque el señor que embalsamaba cadáveres también se ha muerto, en estos días, y para que te embalsame un aficionado, no quiero, que luego te desembalsamas y te desembalsas, como los embalses de la provincia de León, que se están cayendo todos. Ingenieros irresponsables y embalsamadores por correspondencia, a mí no. A mí, las cosas bien hechas y con gente sindicada. A mí que no me hibernen, porque en la hibernación, que es una especie de Limbo de los Justos y de los Ricos, te encuentras con Walt Disney y a lo mejor te pasas

toda la eternidad viendo dibujitos. O te encuentras con los Onassis, que ya han dejado dicho que los hibernen en féretros de acero, y la Jacqueline venga a presumir de féretro, y como uno es un periodista, pues a lo mejor no se fía y no te deja retratarla desnuda, que es lo suyo, y el Onassis se cabrea y te echan de la hibernación.

A mí que me incineren, que luego viene el editor y me busca por los bolsillos a ver si tengo más manuscritos para darme un premio o una beca March. A mí que me incineren, que si no, viene Coralita y no se cansa de pedir por esa boca. A mí que me incineren para no tener que afeitarme, que a los muertos les crece mucho la barba. ■ LORD.



El obrero de la construcción H. B., minusválido, padre de quince hijos seis de los cuales dan solamente un coeficiente mental de 0,70, desempleado desde hace tres semanas y que habita con su familia y sus padres paralíticos en una chabola del barrio tangencial del Abroñigal de los Desechos, cuando volvía ayer a su domicilio completamente borracho fue atacado y desvalijado por un grupo de jóvenes delincuentes que se dieron a la fuga tras desnudarlo y escribir consignas políticas en su espalda y pecho. Al parecer, cuando H. B. llegó a su casa sorprendió a su esposa en flagrante infidelidad con la tuna de una facultad madrileña conocida por sus costumbres licenciosas. La esposa, al verle desnudo, le golpeó cegada por un

## VIDA SOCIAL



de Espartaco. Fue detenido a media noche y ha pasado al Hospital correspondiente para ser sometido a los análisis psiquiátricos y económicos de rigor. Hacia días que no se daba un caso parecido en la barriada citada. Es lo que decimos nosotros: "Hay gente y grupos que parecen empeñados en no aceptar que estamos en el siglo XX; en plena sociedad de consumo. Y luego pasa lo que pasa". ■ DE NUESTROS ENVIADOS ESPECIALES.

